

PAGINA LITERARIA

ESCORIA HUMANA

Complicaciones árduas del corazón humano, misterios insondables de la naturaleza; la vida es un problema, la vida es un arcano, y por el mundo agitan su vuelo soberano dos aves de rapiña: la muerte y la tristeza.

Olvidos, desengaños, desilusiones crueles, en compasivas almas, emponzoñados senos. por todas partes luchas, por todas partes hieles; vasos en cuyos fondos hay delicadas mieles y en cuyo fondo hay acibar y veneno.

Yo todo lo perdono con voluntad de acero, apuro hasta las heces mi vaso de acritud; mas perdonar no puede mi corazón sincero a un monstruo abominable, aterrador y fiero que habita entre los hombres y llama ingratitude.

Perdono al envidioso y al que con lengua
(insana
reputaciones hiere, virtudes y honras trunca;
perdono en sus mil formas a la perfidia humana,
perdono al que se vende como una cortesana,
perdono al asesino, pero al ingrato nunca!

Porque el ingrato encierra del crimen la si-
(mente
y todas las negruras dentro su corazón;
en sus entrañas lleva veneno de serpiente,
ataca por la espalda, pero jamás de frente,
recibe un bien, y en cambio, devuelve una trai-
(ción.

La ingratitude es sombra, la ingratitude, sin
(duda,
es el mayor pecado de todos los pecados,
es de todas las armas el arma más aguda;
es una vieja escualida de faz torba y sañuda
que tiene por vivienda los pechos depravados.

Ayer, en un recodo del áspero camino, que cruzo en la existencia, con gran resignación, hallé tirado y débil a un pobre peregrino; solícito y amable le dí a beber mi vino; le dí mi franca mano, después mi corazón.

Con fervoroso empeño calmé su sed ardiente, cubrí sus desnudeces de mísero gitano; ungué todas sus llagas, y cariñosamente sequé con el pañuelo su sudorosa frente, como si se tratara de mi mejor hermano.

Más tarde los caprichos de la voluble suerte llenaron mi camino de zarzas y dolor; caí sobre la senda, rendido, mustio, inerte, como si las caricias de un hálito de muerte sobre mi sér posara su gélido sopor.

Y tuve sed y frío; pero ninguna mano me dio a beber su copa, ninguna mano amiga cubrió mis desnudeces de mísero gitano; ninguna mano quiso sacarme del pantano y hacer menos pesada la cruz de mi fatiga.

Y aquél a quien un día mi mano compasiva colmó de beneficios, sirvió de sostén. pasó por mi sendero con actitud altiva; cubierto de riquezas y de olopeles iba, y al verme hizo una mueca de orgullo y de desden.

Siguió tranquilo y firme, sin recordar, acaso, que alguna vez estuvo con hambre y sin abrigo; sin recordar que un día, fui sol para su ocaso, para sus labios, fuente; para su sien, regazo, y para sus tristezas el más ingenuo amigo.

Por eso resignado, humilde y sin encono, apuro hasta las heces mi vaso de acritud; en brazos del destino, sereno me abandono, perdono todo, todo; pero jamás perdono al rey de los delitos al monstruo ingratitude!

X. X.



Plegaria del perro

Niño: Tú, que algunas veces me haces mal, mírame bien.

Yo cuido tu ganado en el campo y lo defiendo de tus enemigos.

Cuando eres atacado, te defendiendo, y, si es necesario, pierdo la vida generosamente por tí.

Cuido tu casa y paso la noche en vela por guardarle del

malhechor.

He salvado la vida a muchos niños que se ahogaban.

En los parajes nevados, donde el frío hiela, expongo mi vida por salvar la tuya.

Te sirvo para buscar al delincuente.

Cuando chiquito soy tu juguete predilecto y cuando grande, tu mejor amigo y defensor.

A mi muerte te doy mi piel que utilizas en cosas útiles.

Mi abnegación y mi fidelidad hacia tí son proverbiales.

Si eres bueno, como creo, no mutes mis orejas, ni mi cola, trátame cariñosamente y no me hagas mal.

HILARIO SANZ



En clase

Haber, niño, diga usted, qué es la justicia? —Una especie de embudo con la parte ancha para los ricos y la parte angosta para los pobres.